

El oro: Misterio y realidad

M. IGNACIO PURROY

Las espectaculares alzas de los precios del oro en época reciente han llenado de asombro a la opinión pública, que observa perpleja un fenómeno aparentemente lleno de misterio. Algunos intuían que existe una relación entre el mercado del oro y las oscilaciones del dólar. Otros llegan más allá y suponen que los precios del petróleo también tienen que ver con ese binomio oro-dólar. Pero existe, en general, una gran confusión y curiosidad sobre el tema, la misma confusión que existe respecto al mercado internacional de divisas o al sistema monetario internacional. Y es que, efectivamente, para penetrar en los secretos del oro hay que comprender algo ese mundo de las divisas o monedas extranjeras. Este breve artículo pretende arrojar un poco de luz sobre ese mundo un tanto complicado, es verdad, pero no tan misterioso.

ORIGEN DE LA IMPORTANCIA DEL ORO

El oro es un metal precioso, porque tiene cualidades físicas importantes (moldeabilidad, resistencia, etc.) y sobre todo porque es escaso. Pero su verdadero valor desde la antigüedad consistió en que el oro servía para comprar mercancías y para acumular riquezas. Todas las mercancías tenían un precio expresado en cierta cantidad de oro. Para hacer más fácil su manejo en el comercio se fraccionó el oro en monedas de diferentes pesos, y si se trataba de cantidades más grandes, resultó más cómodo imprimir papeles (billetes), los cuales eran convertibles en oro cuando el dueño del papel así lo quisiera.

Con el tiempo, cada país le puso un nombre a sus monedas y billetes nacionales (bolívar, peso, escudo, etc.) y de esta manera no hacía falta expresar los precios de las mercancías en gramos o miligramos de oro, sino que bastaba hablar de bolívares, pesos o dólares. Pero siempre se sabía a cuántos gramos de oro equivalía, por ejemplo, un dólar. En este sistema, llamado sistema del patrón-oro, cada moneda nacional tenía adjudicado un valor fijo en oro y cualquiera tenía derecho a exigirle al banco central el cambio de un billete por su equivalencia en gramos de oro. De esta forma, la riqueza de un país y de cada persona se

medía directamente por la cantidad de oro poseída.

EL DOLAR SUSTITUYE AL ORO

Los problemas surgieron cuando la riqueza de las naciones (su producción de bienes y servicios) empezó a superar ampliamente las disponibilidades de oro. La producción de oro crecía mucho más lentamente que la producción de otras mercancías, con lo cual no había oro suficiente para efectuar todas las compras y ventas de la economía. Por otra parte, a muchos países les resultaba más cómodo y útil tener reservas de dólares o libras esterlinas que guardar oro en sus bóvedas. A fin de cuentas, esos países sabían que podían cambiar en cualquier momento sus dólares por oro en el banco federal norteamericano. Paulatinamente, el dólar fue sustituyendo al oro como medio de pago y de reserva internacional. El proceso de entronización del dólar en su papel de rey de las monedas duró desde el comienzo de la I Guerra Mundial hasta el final de la II Guerra Mundial.

En 1944 tuvo lugar en Bretton Woods (USA) una importante reunión, donde se fijaron las reglas de juego que iban a regir el sistema monetario internacional desde esa fecha hasta 1971. Allí se estableció que el dólar debía ser el "patrón" de medida del valor de las otras monedas. Así como antes el valor de cada moneda se medía por su contenido en oro, ahora el valor de cada moneda nacional se mediría por su valor en dólares. Únicamente el dólar recibió un valor fijo en oro (35 dólares = 1 onza de oro) y el Tesoro norteamericano se comprometía a cambiar dólares por oro siempre que otros países se lo exigieran. De esta manera, aunque con el acuerdo de Bretton Woods se pasó del patrón-oro al patrón-dólar, el oro continuó teniendo importancia como valor de referencia y como respaldo de la moneda norteamericana. No es que los Estados Unidos tuviesen tanto oro en Fort Knox como para cambiar por oro todos los dólares que circulaban por el mundo, pero eso no importaba ya que era prácticamente imposible que todos los poseedores de dólares fueran al mismo tiempo a exigir su oro.

La relación fija oro-dólar hizo que

el precio del mercado del oro se mantuviera estable. Nadie iba a comprar una onza de oro a un precio mucho mayor que los 35 dólares a los que vendía Estados Unidos su oro. Y sobre todo, no existía interés en atesorar oro, ya que el dólar era una moneda fuerte, escasa e indispensable para realizar compras en el exterior. Después de la II Guerra Mundial había verdadera escasez de dólares, ya que los maltrechos países europeos necesitaban dólares para realizar sus importaciones de maquinarias y otros bienes norteamericanos.

EL DERRUMBAMIENTO DEL DOLAR

Todo funcionó bien mientras los dólares eran escasos. Pero con los dólares, y en general con todas las divisas, ocurre como con las papas o los zapatos: tienen un precio alto (= fortaleza) cuando hay escasez, y un precio bajo (= debilidad) cuando hay sobreabundancia. A fines de la década 1960-70 el mundo se vio inundado de dólares, con lo cual su precio en los mercados internacionales bajó considerablemente.

Las razones de esta abundancia de dólares son relativamente simples. En primer lugar, los países europeos se recuperaron rápidamente del bache de la post-guerra y empezaron a producir cada día más y con mayor eficiencia, pudiendo reducir así sus importaciones de productos norteamericanos. Anteriormente, Estados Unidos exportaba más

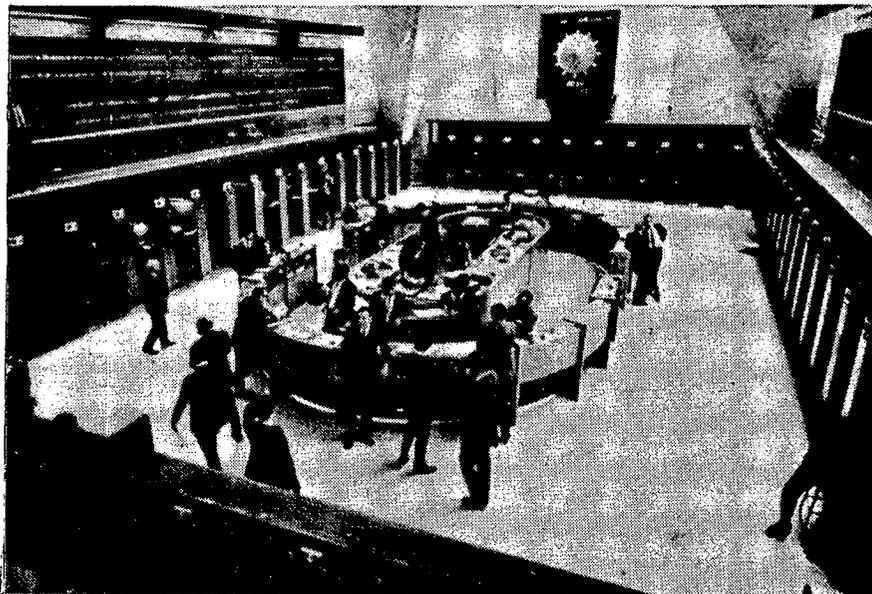


de lo que importaba, o dicho en términos técnicos, tenía un superávit en su cuenta corriente. Pero al pasar Europa y Japón a ser más competitivos, Estados Unidos se vio obligado a ceder mercado, reducir sus exportaciones y aumentar sus importaciones, con lo cual al final de década el país importaba más de lo que exportaba (= déficit en cuenta corriente). El déficit en la balanza comercial alcanzó en 1971 la inusitada cifra de 30.000 millones de dólares. ¿Qué significó este déficit para el mercado de divisas y el valor del dólar? Significó sencillamente que los Estados Unidos sacaron más dólares fuera del país (para pagar las importaciones) que los que ingresaron al país (como cobro por sus exportaciones). El resultado final fue que había 30.000 millones de dólares adicionales "vagabundeando" por el mundo y buscando quien los comprara.

La segunda razón de la abundancia fue consecuencia de esta primera. El déficit de la cuenta corriente reveló el proceso latente de debilitamiento de la economía norteamericana en relación con las otras economías desarrolladas. Quienes tenían dólares prefirieron cambiarlos por otras monedas más fuertes o por oro, con lo cual se acentuó la abundante oferta de dólares. Ante esta situación de deterioro del dólar y ante el riesgo de agotamiento de las reservas de oro, el gobierno de Nixon anunció en Agosto de 1971 el cese de la venta de oro a cambio de dólares y devaluó el dólar en un 10 por ciento respecto al oro.

DESMONETIZACION DEL ORO

La decisión de Nixon de no cambiar más dólares por oro puso punto final a una historia milenaria del oro como "moneda", es decir: como medio de pago. Hasta ese momento, el oro había sido directamente (sistema patrón-oro) o indirectamente (sistema patrón-dólar) "la" moneda por excelencia, ese objeto con el que se podía comprar, vender o



saldar deudas. Pero al no ser ya las monedas y billetes convertibles en oro, éste dejó de ser la guía y el respaldo de las monedas internacionales y pasó a ser un metal precioso más, una mercancía como otra cualquiera. Como ocurre con toda mercancía, su precio comenzó a fijarse por medio de las fuerzas del mercado de libre compra-venta. Antes existía también un mercado del oro, pero no eran las fuerzas del mercado las que fijaban su precio; sino el cambio oficial dólar-oro. El oro como moneda determinaba el precio del oro como mercancía.

Fue en 1975 cuando se consumó la "desmonetización" del oro, al decidir los principales países del Fondo Monetario Internacional que fuera el mercado quien determinara el valor de sus reservas oficiales de oro. Así desapareció el mercado oficial de oro y quedó únicamente el mercado libre.

LA ESPECULACION CON EL ORO

Todavía no hemos explicado el por qué de las alzas espectaculares de los precios del oro en los últimos años. La onza de oro, que en 1970 se cotizaba a 35 dólares en el mercado de Londres, ha llegado a cotizarse a principios del presente año a más de 800 dólares. La evolución ascende de los precios ha estado acompañada de fortísimas oscilaciones y así como ha habido alzas espectaculares, se han observado también descensos bruscos, como la caída de 200 dólares de hace pocas semanas.

Que el precio del oro tienda a aumentar a largo plazo parece lógico y explicable, ya que se trata de un metal de características privilegiadas para usos industriales y cada día más escaso. Pero a explicación de las auténticas convul-

siones del mercado del oro hay que buscarla en el hecho de que el oro se ha convertido hoy en un objeto especialmente codiciado para la especulación. Al desmoronarse el dólar como moneda fuerte y estable, muchas fortunas buscan en el oro un refugio más sólido. Cualquier presentimiento de un nuevo debilitamiento del dólar desata una ola de ventas nerviosas de dólares y compras de oro. Aquí reside la estrecha relación del oro con el dólar. El oro es un sustituto del dólar como reserva y atesoramiento. Si baja el dólar, sube el oro. Generalmente basta un rumor, aunque no llegue a concretarse.

El oro se ha convertido en un barómetro del clima de seguridad o inseguridad mundial. Crisis como las de Irán o Afganistán se interpretan como presagios de malos tiempos y se busca refugio en el oro. En este sentido, lo que sucede con los precios del petróleo también tiene repercusiones sobre el mercado del oro. No porque exista una relación directa entre el petróleo y el oro, sino porque el alza del petróleo puede debilitar las monedas de los países consumidores.

El oro en sí no tiene hoy en día ni más ni menos importancia que los diamantes, la plata o los cuadros famosos. Se trata simplemente de objetos valiosos, aptos para atesorar. Que la onza de oro valga 100 dólares o 1.000 no debe preocuparnos demasiado. Preocupantes son únicamente los hechos o tendencias político-económicas que afectan la estabilidad de las monedas y motivan los brotes especulativos.

